



Beatriz Recari

y la belleza de “perder el nombre”

Coinciden todas las golfistas que han competido en la Solheim Cup que este torneo bienal que enfrenta a los equipos femeninos de Estados Unidos y Europa imprime carácter y forja el espíritu, que no es comparable a ninguna otra experiencia vivida en el campo profesional, ni siquiera a los triunfos individuales más notables.

La navarra Beatriz Recari llegaba a la edición de 2013 que se jugó en el Colorado Golf Club como la española más laureada en el LPGA Tour, una marca que aún conserva gracias a sus tres títulos, pero tuvo la ocasión de descubrir la grandeza de esta competición unos años antes, en 2005, cuando formó parte del equipo europeo que teloneó el torneo disputando la PING Junior Solheim Cup.

Ya entonces, en 2005, Recari disfrutaba de una fulgurante carrera amateur con triunfos en los Campeonatos de España (2004) y Francia (2005), el subcampeonato en el British Girls (2003) o la victoria en el Campeonato de Europa por Equipos (2004). Aun así, el entorno de aquella Solheim Cup, que se jugó en 2005 en el Crooked Stick Golf Club, le abrió los ojos.

“Como amateur, era consciente hasta cierto punto de la importancia de la Solheim Cup. No fui a Estados Unidos hasta que jugué el Doral Publix y en Miami el AT&T, pero hasta que no llegó la PING Junior Solheim Cup no me di cuenta de la repercusión que tenía. Viví la PJSC y luego la Solheim Cup y fue un shock. No me lo esperaba. Recuerdo que era en pleno auge de Annika y me salían estrellitas en los ojos al ver a tanta jugadora de calidad. No me imaginaba la magnitud de este torneo”, rememora Recari. “Para mí eran extraterrestres, tanto las americanas como las europeas. Fui a la presentación, a todos los actos, íbamos por dentro de las cuerdas durante el torneo... Eran de otro mundo”.

“Me iba a hacer profesional, iba a jugar la Escuela del LET unos meses después y tenía claro que me quería hacer profesional, pero aquella semana reforzó ese deseo y las ganas de perseguir las metas que me planteara, como llegar al LPGA y formar parte de aquel equipo algún día”.

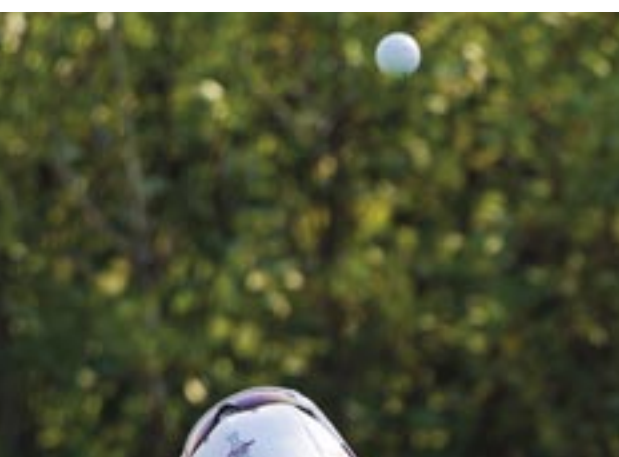
Además, en aquel equipo de la PING Junior Solheim Cup coincidió con una generación dorada de golfistas que defendieron poste-

“Lo mejor de mi experiencia en la Solheim Cup es perder tu nombre y formar parte de algo más grande. Ya no eres Beatriz Recari... Los nombres individuales no importan. Eso es lo más bonito”

riormente el pabellón europeo en la versión sénior de la competición, como Carlota Ciganda, Azahara Muñoz, Caroline Masson, Anna Nordqvist, Mel Reid, Florentyna Parker... Sin duda, el mejor de los presagios, pero antes de «subir de categoría» había que cubrir ciertas etapas. El inicio de la vida profesional de Beatriz Recari se vio lastrado por problemas físicos, pero la



“
No siento que se me haya terminado el libro. Me encantaría ganar majors, seguir sumando y mejorar marcas. No se me ha terminado el golf profesional en mi vida”



navarra, con tesón y talento, logró su primer triunfo en el LET en el Finnair Masters, en agosto de 2009. Tarde para llegar a la Solheim Cup de ese año, pero...

“Llegaba después de estar dos años con problemas de salud y cuando gané en Finlandia se había cerrado el periodo clasificatorio justo la semana anterior, y me puse la número uno para el siguiente periodo... pero sinceramente no me veía con opciones. No quería formar parte del equipo para rellenar. Además, quería entrar en el equipo a través del ranking mundial, y como hasta entonces no había ganado en el LET, no me veía con el suficiente nivel como para jugar la Solheim Cup y representar a todo un continente. Somos solo doce jugadoras y tienes que aportar. No estaba en mi mente jugar aún la Solheim. Era más importante cumplir otras metas prioritarias, subir los peldaños necesarios para avanzar en mi carrera y llegar luego a la Solheim. Antes de hacer integrales hay que aprender a sumar, restar, multiplicar...”.

Recari siguió avanzando y cumpliendo objetivos, llegó al LPGA Tour y ganó el CVS/pharmacy LPGA Challenge en 2010, su año de novata en Estados Unidos. Aun así, tampoco le sirvió para disputar la Solheim Cup que se jugaría en 2011 en Killeen Castle, Irlanda.

“No entrar en el equipo de la Solheim Cup de 2011 fue una sensación agri dulce. Mi meta nunca ha sido jugar la Solheim X veces, sino aportar cuando juego. En aquel momento no estaba clasificada por puntos y me tenía que elegir la capitana. Recuerdo que Alison Nicholas tenía que elegir entre otra jugadora o yo, y me dijo que pensaba que me tocaba esperar. Respeté la decisión, por supuesto, y recuerdo que le dije que las animaría desde fuera pero que en la próxima Solheim Cup iba a estar por puntos, sin depender de la decisión de nadie. En 2013 me metí en el equipo y Nicholas se acercó para decirme que se alegraba mucho de que me hubiera clasificado. En todo



momento hubo buen rollo, pero sí es cierto que me generó ese “cabreo sano” que me hizo luchar aún más por mi objetivo”. Entonces no lo sabíamos, pero la victoria en la Solheim Cup de Irlanda supuso un punto de inflexión en el desarrollo de la competición. Desde entonces, Europa se ha impuesto en tres de las cinco ediciones disputadas, y Beatriz Recari formó parte del contingente europeo que compitió en una edición histórica, la celebrada en 2013 en Colorado. Allí, se unía a Azahara Muñoz y Carlota Ciganda y a unas cuantas de las «extraterrestres» que la asombraron en aquel lejano 2005, cuando Recari fue consciente de la trascendencia de este torneo. “Es muy difícil resumir mis vivencias en aquella Solheim. Recuerdo que dos semanas antes se

jugó el British Open y yo había ganado mi segundo torneo del año en el LPGA Tour, el Marathon Classic, y estuve hablando con Catriona Matthew, la capitana de esta edición, una veterana con la que me llevo muy bien. Sin decirlo directamente me dio mucha confianza y me transmitió que lo iba a hacer bien y que iba a jugar de maravilla. Luego, la capitana, Liselotte Neumann, fue superdulce, no noté ningún estrés y me llegué a sorprender y a pensar: “¡Qué tranquilidad transmite Lotte pese a la responsabilidad que llevamos todas encima!”. Me vino muy bien, porque en esa semana, desde que empieza hasta que termina, está cada minuto controlado y compartimentado (entrenamientos, prensa, obligaciones, reuniones)... A todos los niveles se vive con una

intensidad exponencial y jamás he sentido algo así, ni cuando he tenido un putt para ganar un torneo”, recapitula la navarra. Durante los días previos de preparativos, llegó el momento de establecer los emparejamientos y Liselotte Neuman llegó con buenas noticias para el primer día. “La capitana me dijo que a Suzann Pettersen le gustaría jugar conmigo. Antes de la Solheim nos tocó jugar juntas bastantes veces y cada vez que lo hacíamos parecía una competición de birdies. Se lo dije a ella y a su madre: “Estarás contenta de que juguemos juntas, porque mañana vas a hacer 67”. Ella fue superpositiva, yo estuve muy a gusto... Eso sí, antes de ir al tee del 1 mejor no tomar café, porque es un test de Parkinson bastante fuerte. Luego jugamos bien, hicimos



“
No puedes vivir una Solheim sin que te afecte. A mí me dio mucha madurez emocional. No es lo mismo defender tus intereses que influir con tus acciones a un equipo y poder beneficiarlo o perjudicarlo”

bajo par, que en foursomes no es nada fácil y ganamos ese partido contra Angela Stanford y Brittany Lang. Fue un comienzo de Solheim Cup muy bueno”.

En la segunda jornada, Recari vivió una intensa sesión doble de golf, ya que jugó en foursomes por la mañana otra vez con Suzann Pettersen como compañera contra Michelle Wie y Brittany Lang, mientras que por la tarde unió fuerzas con la francesa Karin Icher contra las «Capitanas América», Cristie Kerr y Morgan Pressel.

“Por la mañana fue un poco triste, porque llevábamos el partido controlado, pero yo cometí un error y Susan otro, y en match-play, en cuanto te lías un poco, te dan la vuelta al partido. Me cabreeé bastante conmigo, pero por la tarde fue otra cosa. Nos tocó vérnoslas con Cristie Kerr y Morgan Pressel y las ganamos en el 18. Karin jugó increíble en aquel fourball. Estuvo muy tranquila y nos compenetrarnos muy bien”, repasa Recari. Más que los puntos obtenidos, de aquel día la española recuerda la lección que les dieron a todas el cuerpo técnico del equipo europeo. Cuando el viento sopla a favor no hay que amarrar, sino buscar objetivos aún más altos. “Ese día terminé muy cansada, pero acabamos ganando los cuatro fourballs y concluimos 10,5-5,5. Me acuerdo de que estábamos cenando en la sala de jugadoras y llegaron la capitana y las vicecapitanas, Carin Koch y Annika Sorenstam, y nos dijeron: “Nuestra meta mañana es conseguir la mayor ventaja en una victoria en la Solheim Cup”.

La victoria no estaba en duda para ellas, ni tampoco nos dijeron que teníamos que luchar por ganar por primera vez en Estados Unidos. Así nos lo plantearon y, aunque estábamos re-

ventadas, al día siguiente salimos como pe-tardos, motivadísimas. Me acuerdo muchísimo de aquella charla que nos dieron».

En los individuales, las europeas no solo defendieron la renta, sino que la llevaron hasta los ocho puntos de ventaja, récord histórico que aún permanece en los libros. Beatriz Recari, que iba en el penúltimo partido contra Angela Stanford, remató su punto en el 17. Pese a la alegría de la celebración, entonces las jugadoras no fueron conscientes de lo que habían logrado. Habían defendido el título por primera vez, habían ganado en Estados Unidos por primera vez y lo habían hecho con una puntuación récord.

“En aquel momento no me di cuenta de lo que significaba. Es imposible. Se necesita tiempo, incluso un par de años, para mirar atrás y decir... “¡No está tan mal lo que hicimos!”. Allí no te da tiempo a digerir nada. La mayoría de nosotras fuimos a jugar a Canadá justo a la semana siguiente...”.

Aun así, Beatriz Recari tiene claro lo que más recuerda de la Solheim Cup y lo que distingue a esta competición de cualquier otra, y lo explica con palabras repletas de belleza y significado. “Lo mejor de mi experiencia en la Solheim Cup es perder tu nombre y formar parte de algo más grande. Al representar a un continente ya no eres Suzann Pettersen, ni Annika Sorenstam, ni Beatriz Recari... Los nombres individuales no importan. Eso es lo más bonito. Perder el nombre, formar parte de un equipo, de un proyecto común”.

“No puedes vivir una Solheim sin que te afecte. A mí me dio mucha madurez emocional. No es lo mismo defender tus intereses que influir con

tus acciones a un equipo y poder beneficiarlo o perjudicarlo. Vivir esa presión, esa nueva experiencia, esa expectativa de la gente que está mirando... Y hacerlo bien, porque competir y lo hice bien, me dio seguridad y estabilidad como jugadora, experiencia y una madurez que me ha ayudado a llevar mejor todo lo que ha venido después, ya fueran años buenos o malos. Me aportó más poso como jugadora”.

Con la Solheim Cup de 2023 en el horizonte, sería un sueño para Recari volver a disputar este torneo diez años después de su debut. La navarra aún tiene golf en su mirada y le gustaría reencontrarse con este torneo en Finca Cortesin.

“No siento que se me haya terminado el libro. Me encantaría ganar majors, seguir sumando y mejorar marcas. No se me ha terminado el golf profesional en mi vida. Finca Cortesin es un gran campo con unas instalaciones espectaculares. Recuerdo que los greens son tremendamente peliagudos y que van a dar muchísimo juego en una competición match-play, un test exigente y digno de la Solheim Cup”.

Además de sus sueños personales, Recari también se guarda un deseo más global, también relacionado con esta competición. “Espero que la RFEG sepa aprovechar esta oportunidad para fomentar aún más el golf femenino en España y, a todos los niveles, hacer que crezca la presencia de jugadoras españolas en los principales circuitos y puedan trasladarse los éxitos que tenemos como amateurs al ámbito profesional. Espero que utilicen este evento tan global para darle un buen empujón a nuestro deporte”. ✓

Por Óscar Díaz